

Psico(pato)logía del sujeto en el neoliberalismo*

Enrique Guinsberg**

Desde los tiempos de Marx y Dostoievski hasta los nuestros, ha sido imposible captar y abarcar las potencialidades del mundo moderno sin aborrecer y luchar contra algunas de sus realidades más palpables.

MARSHALL BERMAN¹

El hombre se ha convertido en una especie de dios-prótesis, por así decir, verdaderamente grandioso cuando se coloca todos sus órganos auxiliares; pero estos no se han integrado con él, y en ocasiones le dan todavía mucho trabajo.

SIGMUND FREUD²

¿Por qué un título donde se mezcla o de alguna manera se unifica y vincula la psicología y la psicopatología del Sujeto de nuestra (muy presente) época? ¿Acaso no podría hacerse o decirse lo mismo del Sujeto de todos los tiempos en general, y de algunos períodos históricos en particular? Seguramente sí, pero sobre esto último se ha escrito y estudiado mucho, pero poco o nada sobre el hombre *concreto* de nuestra época *concreta*, lo que una vez más muestra que casi siempre es más fácil y cómodo estudiar el pasado que el presente.

Pero esa vinculación del título, ¿quiere reiterar, desde un punto de vista teórico, la difícil o imposible separación y existencia de

* Ponencia presentada en las Jornadas *Subjetividad y procesos sociales en el mundo actual*, organizadas por el Área "Identidad psicosocial e ideología" de la UAM-Xochimilco, México, octubre de 1992.

** Profesor investigador del depto. de Educación y Comunicación, UAM-Xochimilco.

¹ Berman, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, Siglo XXI, México, 3a. ed., 1991, p. XII.

² Freud, Sigmund, "El malestar en la cultura", Tomo XXI, en *Obras completas*, Amorrortu editores, Buenos Aires, pp. 75 y 90.

límites claros entre la *psicología* y la *psicopatología* –algo muy conocido desde el psicoanálisis pero mucho menos desde las psicologías y psiquiatrías clásicas–, o también hacer resaltar que, al menos de alguna manera, la psicología del Sujeto neoliberal *normal* puede verse también como una psicopatología?

Ambas cosas, pero para este trabajo fundamentalmente lo segundo, con clara referencia al sujeto entendido y definido con el término "normal" no casualmente subrayado en la frase anterior³, *normalidad patológica* múltiples veces (¿o siempre?) presente, aunque en diferentes grados, en el curso de la historia (y sobre esto ¿no resulta interesante pensar acerca de la noción psicopatológica de *normópata* que propone Atxoutegui para quienes se adaptan a las normas impuestas y jamás toman posturas independientes o rebeldes cuando llega el caso?)⁴. Al respecto, recuérdese que el modelo de hombre del período de transición del feudalismo al capitalismo en los países centrales europeos era aquel que, con base en la ética protestante (avaro, ordenado, frugal), posibilitaba un ahorro imprescindible: hombre *normal* de su época, pero que cualquier psicología actual vería como un neurótico obsesivo.⁵ O la histeria, hecho tan estudiado por Freud y toda la psiquiatría de la época, como consecuencia de la moral victoriana dominante.

Claro que no se trata de patologías intencionalmente buscadas, sino consecuencias más o menos inevitables de procesos económico–sociales y posturas morales que necesitan y proponen modelos de hombres para su cumplimiento. En este sentido, habría que diferenciar el carácter normal del mismo –respetado y valorado– como en el primero de los ejemplos citados, del segundo caso (la histeria) que sería una consecuencia no deseada ni valorada. *En todos los procesos históricos hasta ahora existentes se ha dado una mezcla de ambas formas, y nada hace pensar que alguna vez sea*

³ Si bien el sentido de *normalidad* tiene una significación exclusivamente estadística y no valorativa, el uso común (pero también presente, explícita o implícitamente, en las corrientes psicológicas que buscan y defienden la adaptación acrítica) lo equipara a "salud mental" (concepto altamente discutible en el campo psicológico). Sobre todo esto puede verse en mi libro *Normalidad, conflicto psíquico, control social*, Plaza y Valdés/UAM–Xochimilco, México, 1990.

⁴ Citado por Dobles Oropeza, Ignacio, "Apuntes sobre psicología de la tortura", en Martín-Baro, Ignacio, *Psicología social de la guerra: trauma y terapia*, UCA editores, San Salvador, 1990.

⁵ Una interesante descripción sobre esto puede verse en Schneider, Michael, *Neurosis y lucha de clases*, Siglo XXI, México, 1979.

diferente, aunque seguramente sí lo serán caracteres y grados. Por supuesto que esta realidad no será reconocida, aunque, en el mejor de los casos, no se lo negará cuando se trate de hechos demasiado visibles y obvios, pero no aceptando que tales problemáticas son determinadas por procesos que casi siempre se (auto)consideran más o menos ideales, correctos o ubicados en un camino adecuado.⁶

En definitiva se trata del hecho conocido de que, para mantenerse como tal y reproducirse, cada marco social requiere de un modelo de Sujeto que lo posibilite, para lo cual todas sus instituciones buscan tal construcción (al menos dentro de lo posible) en tanto, tal como lo señalaba el hoy injustamente olvidado y criticado Marx, "la esencia humana no es algo abstracto inherente a cada individuo; es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales"⁷. Un ejemplo paradigmático de esto, es que las mismas sociedades que hace siglos necesitaron del antes citado hombre ahorrativo y frugal para conseguir la acumulación que diera paso a la estructura capitalista, hoy requieren (y han logrado) lo contrario, es decir un Sujeto que consuma una producción industrial cada vez más alta que exige una constante renovación para seguir funcionando: no molesta (todo lo contrario) que mantengan algunas de sus características pasadas (por ejemplo: un gran orden, limpieza y una extrema puntualidad), pero sí el extremo ahorro y una gran frugalidad). Un hombre diferente sería disfuncional para las necesidades de la misma.

La estructura neoliberal y sus requerimientos

No es este el lugar para una amplia exposición de las características del modelo neoliberal, hoy no sólo dominante en muchos de los países desarrollados o del primer mundo y en la mayoría de los latinoamericanos que pretenden llegar a integrarse a ese ámbito supuestamente privilegiado (de manera destacada y reconocida en

⁶ Si la negación de este tipo se produce con patologías orgánicas –caso del cólera en la actualidad, clara consecuencia de la pobreza y pésimas condiciones económico–sociales–, es de imaginar cómo se produce en el caso de las problemáticas psicológicas: caso, por ejemplo, de los altos grados de drogadicción y suicidios en los países desarrollados que se verán más adelante.

⁷ Marx, Karl, "Sexta tesis sobre Feuerbach", en Marx–Engels, *Obras escogidas*, Tomo II, Editorial Progreso, Moscú, 1955, p. 402.

México –aunque se lo quiera llamar "liberalismo social"–, Perú, Argentina, Chile, Ecuador, Venezuela, Uruguay, Brasil, Costa Rica, etcétera), sino convencido (o buscando convencer) de que con tal forma de organización económica se ha llegado al fin de las búsquedas, no sólo antidemocráticas, sino también falsas e inconducentes: el famoso "fin de la historia" proclamado, como portavoz de esa tendencia, por el ideólogo reaganiano Francis Fukuyama⁸.

No se mencionarán entonces muchas de las consecuencias que ha provocado y provoca tal modelo. Entre ellas el aumento en la ya amplia brecha riqueza–pobreza (entre las naciones del primer mundo y las sub o semidesarrolladas, y entre los sectores sociales de cada país), la pérdida de importantes beneficios sociales para los sectores medios y pobres, y los cada vez mayores riesgos que corre el planeta por destrucción ecológica determinada por las formas de vida que propone este modelo para quienes pueden acceder a sus (supuestos) beneficios: preocupante aumento de contaminación en ciudades y zonas naturales, pérdida de espesor de la capa de ozono con los peligros que ello implica para el filtraje de rayos ultravioletas⁹, sobrecalentamiento de la tierra por un consumo de energía cada vez mayor (con la posibilidad ya no remota de comienzo de deshielo de los polos), etcétera. *Aspectos que no se abordarán no por falta de interés –es evidente que la tienen, y es mayúscula e incluso vital en el sentido más estricto de este término–, sino porque implicarían un largo artículo sólo para ello, por lo que debe verse como parte del contexto del presente trabajo.*

Pero sí es importante recordar algunas de las premisas centrales del modelo (neo)liberal (se coloca la primer sílaba entre paréntesis porque se trata de algo no diferente a las propuestas liberales clásicas, sino una reformulación y acrecentamiento de las mismas), *que permita ver después como afectan la conformación psico(pato)lógica del modelo de sujeto de nuestro tiempo.*

⁸ Un "fin de la historia" que aparentemente tiene corta duración: para muchos analistas la reciente derrota de Bush y el triunfo de Clinton anuncia el comienzo del fin de un modelo que ya muestra de manera clara sus carencias y límites.

⁹ Hace ya varios años que se observa tal fenómeno, que pareciera causado por un alto consumo de CFC (clorofluorocarbonos en refrigeradores, aerosoles, etcétera), sustancia que por acuerdo internacional tiene un plazo para ser reemplazada. Un interesante y documentado estudio al respecto puede verse en "La jornada ecológica", suplemento mensual del diario *La Jornada*, México, No. 19, 11 de marzo de 1993, dedicada al problema.

En líneas muy generales –y con plena conciencia de que se plantea de manera esquemática pero comprensible para el objetivo de este artículo–, no casualmente sus defensores la promueven y defienden bajo el hoy difundido nombre de *economía de mercado*, donde sería precisamente el mercado (ahora ya no sólo el local y nacional sino el transnacional) el centro absoluto de las determinaciones económicas, políticas y sociales. Se trata de hacerlo lo más eficiente posible a fin de posibilitar la más alta producción y calidad para así poder enfrentar la cada vez más grande y fuerte competencia, eliminándose todo lo que obstruya el logro de tal objetivo. Esta premisa central implica, para sus propugnadores, la eliminación de las regulaciones estatales y, por tanto, la privatización de la mayor parte (o todos) los bienes de producción, servicios, de comercialización y financieros, etcétera. La idea es, y esto es fundamental para lo que se verá después, que de tal forma se rompen las trabas a una mayor competencia y rendimiento, se estimula el mayor trabajo y la inversión, etcétera. También para sus defensores los problemas inmediatos de la aplicación de la economía de mercado (los antes citados y muchos otros, entre ellos el aumento del desempleo y la desaparición de muchas pequeñas y medianas empresas) serán compensados en el futuro con un mayor bienestar general. El presente (aunque sus molestias son siempre disminuidas o incluso negadas) sería el precio a pagar en nombre de las fundamentales ventajas para las próximas generaciones y el porvenir histórico de la nación que encare un proyecto de esta índole.

Puede verse entonces, cómo una de las características básicas del modelo neoliberal es la competencia y el *rendimiento*, que en su aplicación se observa en todos los niveles de la praxis humana. Desde los más altos y abarcativos de la esfera internacional (hoy, ya hasta con golpes bajos, entre las potencias de Estados Unidos, el bloque europeo y el bloque asiático con Japón como cabeza), hasta los más concretos de nuestro contorno circundante: en una fábrica, en el comercio o incluso en los centros académicos (donde se premia con estímulos económicos a quienes desarrollen mayores actividades¹⁰).

¹⁰ Es, como se sabe, el caso concreto de las universidades del país, donde esos estímulos compensan –cuando son obtenidos– los de por sí bajos salarios. Pero en estos casos

De esta manera resulta claro (aunque se pretenda decir que los planteamientos teóricos de Marx han muerto) que el *dinero* y las *mercancías* se han convertido en los grandes fetiches de la sociedad contemporánea: ganar más para tener más es la consigna de la actual sociedad de mercado. El sentido económico ya fue señalado: si no se acrecienta el consumo (comprando nuevas mercancías y/o renovando las que ya se tienen) el sistema lisa y llanamente se quiebra. En este caso el objetivo es lograr que los sujetos acepten (pero como algo propio y no impuesto) tal consumo constante e incluso cada vez mayor, viendo en las mercancías el medio por el cual pueden cumplirse y satisfacerse todos los deseos.

Otra característica central –que claramente comienza a surgir con el capitalismo, no siendo por tanto propia del neoliberalismo pero que aquí alcanza su apogeo–, es hacer de los *individuos*, y no de las comunidades, el centro del interés y de las prácticas sociales. Por esto debe entenderse no sólo al hombre singular, sino también todo aquello que sea *de su interés* (su familia, por ejemplo), pero también cada empresa o comercio en su singularidad, aunque –a veces, pero no siempre– este interés se proyecte a un área institucional o corporativa (por ejemplo, la vinculación entre empresas cerveceras para la defensa común o la lucha contra la competencia). Pero en definitiva es el *interés particular* el motor de las prácticas actuales, aunque ello se encuentre justificado en que de tal manera se estimula un éxito individual que, en definitiva, redundaría en el beneficio colectivo.

Puede entonces observarse el cambio que se ha producido y se produce en el mundo neoliberal, donde –de hecho e implícitamente, aunque no explícitamente–, la sociedad deja de estar constituida por clases y/o ciudadanos, para serlo de productores y consumidores insertos en un mercado.

Si, como se señaló anteriormente, las formas de vida y fines de cada marco social producen –no por decreto, sino por su incidencia– sus modelos de sujetos requeridos, es entonces lógico y pertinente estudiar la psico(pato)logía que busca construir y/o construye la actual forma económica hegemónica. En términos psicoanalíticos, formas que adquieren las instancias psíquicas (*Yo* y *Su-*

–muchos estudios lo demuestran– la mayor producción *cuantitativa* no siempre es sinónimo de rendimiento *cualitativo*.

peryo), deseos y fantasías predominantes y formas de búsqueda de satisfacción, patologías y angustias dominantes, etcétera.

Psicologías y patologías del hombre normal deseado y buscado

De lo visto precedentemente, son obvias algunas de las características del modelo de hombre neoliberal: debe ser *eficiente* en el grado más alto posible (en consonancia y junto al actual desarrollo tecnológico también cada vez más alto); debe ser capaz de producir en equipos de trabajo (cuando así se le exija) pero sin perder su carácter de individuo *competente* (en el doble sentido de capacidad y de competencia); debe entender que el éxito en la vida es a través de una riqueza que le permita acceder a las ventajas, placeres y modernidad que ofrecen y proporcionan la inmensa cantidad de mercancías que el mercado le brinda; debe estar constantemente interesado en la adquisición de lo nuevo que aparece, tanto en tecnología como en satisfactores. Y, por supuesto y como siempre, todo lo anterior implica ser *normal*, es decir no cuestionar los requerimientos y formas de vida que se le ofrecen para que viva cada vez más cómodo e integrado.

El párrafo anterior no es ninguna ironía ni sarcasmo, sino una especie de síntesis (seguro incompleta pero igualmente gráfica) del discurso que el neoliberalismo muestra en sus textos y –quizás como prueba más *categorica*– en esa gran vidriera de toda realidad que son los anuncios publicitarios¹¹. Sin embargo no es ni exagerado ni absurdo pensar que algo falla en esa propuesta, no sólo porque quienes la formulan comienzan a perder elecciones en sus países (Estados Unidos) o surgen constantes protestas donde gobiernan (Los Angeles, Caracas, Brasil) –hechos que podrían atribuirse a sectores sociales que no gozan de las ventajas ofrecidas–, sino también, y *fundamentalmente*, a múltiples factores que indican una situación no tan idílica ni gratificante *en países y clases sociales que sí acceden a los beneficios ofrecidos*.

¹¹ "No creo exagerar al afirmar que un estudio socio-antropológico sobre nuestra época no podrá eximirse de considerar la publicidad televisada como la fuente más rica en noticias en torno a la situación psicológica, estética y cultural de la humanidad..." Dorfles, Gillo, "Morfología y semántica de la publicidad televisada", en *Cuadernos de Comunicación*, México, No. 40, 1978.

Deben entonces verse no sólo las (reales o supuestas) ventajas ofertadas, sino también algunas de las *consecuencias* que provocan esos beneficios y los esfuerzos que implican conseguirlos.

En primer lugar (al tratarse de un conjunto de factores fuertemente integrados, el orden no significa necesariamente mayor importancia) la cada vez mayor *competencia* obliga a una lucha que, en el mejor estilo del planteamiento darwiniano, connota no sólo la sobrevivencia de los más aptos (que no siempre tienen que ser los mejores sino, las más de las veces, los más fuertes o política y económicamente poderosos), sino también un esfuerzo y trabajo constante. Si bien dicho con respecto al deporte semanas antes de las recientes Olimpiadas, la expresión de un entrenador de que "la sobrecompetencia conduce al dopping" se convierte en una especie de metáfora sobre las características cuantitativas y cualitativas de lo que ahora se exige como tarea no excepcional sino cotidiana: en algunos casos a la fuerza para aumentar el rendimiento (caso del cambio en las condiciones de trabajo en fábricas y otros establecimientos) y en otros por autodecisión para sobrevivir como mínimo y triunfar como máximo, o simplemente para poder acceder al cúmulo de mercancías que se hacen ver como necesarias para un *status* adecuado o una vida placentera y cómoda.

Esta competencia produce al menos dos consecuencias muy importantes. La primera, es que cuando el desarrollo de la tecnología es cada vez más alto, no se reduce, sino incluso se incrementa el tiempo de trabajo (mucho más en los países que pretenden acceder al primer mundo, pero también en estos), quedando por tanto también reducido el tiempo libre o de ocio¹². Pero al ser el trabajo, en la gran mayoría de los casos, poco grato y realizado no por "principio de placer" o de realización personal sino como "principio de realidad" para la subsistencia, *en definitiva se reduce el tiempo de vida real*.

Un segundo aspecto, es que la competencia planteada por el modelo neoliberal (no la competencia en términos generales, que puede hasta ser realmente estimulante en otro contexto), *produce un cambio cualitativo en las relaciones e intercambios entre las*

¹² Marcuse hace una interesante diferenciación entre ambos: "Tiempo 'libre' no es tiempo de 'ocio'. El último existe en la sociedad industrial avanzada, pero no es libre en la medida en que es administrado por los negocios y la política" (Marcuse, Herbert, *El hombre unidimensional*, Origen/Planeta, México, 1985, p. 79).

personas, que llegan (o son obligadas) a verse como reales o potenciales competidores a vencer o incluso a eliminar, con lo que esto significa para los vínculos sociales¹³. La clásica solidaridad y cordialidad –aún presente en quienes se formaron en otros tiempos o en pequeñas comunidades que no accedieron todavía a la "modernidad" y mantienen costumbres sociales tradicionales–, tiende así a reducirse (e incluso eliminarse) en alto grado, manteniéndose sólo –y esto es relativo porque los usos cotidianos se estereotipan– cuando no tocan fuertemente los intereses directos.

Todo esto explica lo anteriormente señalado sobre la conversión del *individuo* (persona o empresa) como centro de la organización social. Lo que *inevitablemente* conduce a que las *tendencias narcisistas* sean hoy las dominantes, pero no entendiéndola como una psicosis de acuerdo a la psicopatología clásica, sino como una estructura *normal* (en el sentido estadístico) más bien de tipo egoísta, es decir de primacía de los intereses personales y mayor o menor desinterés por los ajenos. Como en lo señalado sobre la competencia, esto no sólo afecta al psiquismo del propio Sujeto sino también incide (con toda la dialéctica del caso) en los vínculos que éste establece con los demás y con el mundo en general. Se crea así un mundo de relaciones y vínculos cada vez más fríos y distantes, con sus implicaciones afectivas y emocionales.

Pero, a su vez, el sujeto es nada si no se cubre de las prótesis de las que, ya en 1930, hacía referencia Freud en la frase que inicia este ensayo. Prótesis que surgen de ese trabajo cada vez más intensivo, pero que también son los objetivos a obtener porque, así se hace creer (y se cree), son los medios para conseguir prácticamente todo: felicidad, comodidad, *status*, modernidad, belleza, éxito... Se trata de las *mercancías* –verdadero epicentro de la economía de mercado– sobre las que giran la búsqueda de lo indicado y la economía misma.¹⁴

¹³ Otra vez las recientes Olimpiadas (Barcelona de 1992) son un claro ejemplo de los extremos de este sentido de competencia: en distintos números de la revista *Proceso* se mostraron las muy sofisticadas técnicas de entrenamiento utilizadas y los intereses económicos que se encuentran en juego, lo que ha producido un inmenso cambio en las motivaciones de realización del deporte (véase los números de esa revista 819 del 13 de julio de 1992, y 821 del 27 de julio del mismo año). Como se sabe, es en los casos extremos donde se comprende el funcionamiento de lo "normal", y en este caso el deporte es muestra (y aceptada porque de por sí implica competencia) del funcionamiento social dominante.

¹⁴ "La riqueza de las sociedades en las que domina el modo de producción capitalista se presenta como un 'enorme cúmulo de mercancías', y la mercancía individual como la

Es innecesario, por obvio y conocido, fundamentar lo precedente en un escrito que debe ser breve, lo mismo que mostrar cómo cada vez más (y en la ciudad de México esto se acrecienta notoriamente en los últimos años) los centros comerciales (*mall* en la usada acepción inglesa) se están convirtiendo en los ejes de múltiples actividades de la vida cotidiana (puntos no sólo de compra, sino de reunión, paseo, etcétera), versiones profanas de los templos para la nueva religión mercantilista del consumo.

Sería muy interesante poder desarrollar todas las formas y sentidos de este consumo —que sólo en alguna forma pasan por el *uso* de las mercancías en sentido estricto—¹⁵, pero aquí lo importante es destacar varias cosas: en primer lugar, cómo la sociedad neoliberal ha llevado a su apogeo que los Sujetos introyecten como necesidades propias las del sistema de producción, hecho que ya destacaba Marcuse a comienzos de la década de los sesenta: "Nos encontramos ante uno de los aspectos más perturbadores de la civilización industrial avanzada: el carácter racional de su irracionalidad. Su productividad y eficiencia, su capacidad de incrementar y difundir las comodidades, de convertir lo superfluo en necesidad y la destrucción en construcción, el grado en que esta civilización transforma el mundo—objeto en extensión de la mente y el cuerpo del hombre hace cuestionable hasta la noción misma de alienación. La gente se reconoce en sus mercancías; encuentra su alma en su automóvil, en su aparato de alta fidelidad, en su casa, en su equipo de cocina. *"El mecanismo que une al individuo a su*

forma elemental de esa riqueza. Nuestra investigación, por consiguiente, se inicia con el análisis de la mercancía. La mercancía es, en primer lugar, un objeto exterior, una cosa que merced a sus propiedades, satisface necesidades humanas del tipo que fueran. La naturaleza de esas necesidades, el que se originen, por ejemplo, en el estómago o en la fantasía, en nada modifica el problema" Marx, Karl, *El capital*, Tomo I, Vol. I, Siglo XXI, México, 5a. edición, 1977, p. 43 (Subrayados míos: EG). Hoy es importante recordar que así comienza la obra cumbre de tal autor.

¹⁵ Véase, como ejemplo, el reciente libro de Loaeza, Guadalupe, *Compro, luego existo*, Alianza Editorial, México, 1993, donde no se analiza teóricamente la problemática, pero se brinda una (tal vez algo exagerada, pero muy real y lograda) descripción de los *por qué y para qué* del consumo en los sectores altos de la ciudad de México. En una nota a pie de página la autora explica parte de ese fenómeno con una cita de Baudrillard: "Nunca consumimos un objeto por sí mismo, sino en razón de su 'valor de cambio', es decir en razón del prestigio, del *status* y del rango social que confiere. Por encima de la satisfacción espontánea de las necesidades, hay que reconocer en el consumo un instrumento de la jerarquía social y en los objetos un ámbito de producción social de diferencia y valores clasistas" Baudrillard, Jean, *Por una crítica de la economía política del signo*, Siglo XXI, México.

*sociedad ha cambiado, y el control social se ha incrustado en las nuevas necesidades que ha producido*¹⁶. Releer su obra –aunque sea criticando sus utopías e incluso muchas de sus afirmaciones– es una necesidad para quienes quieren comprender la situación psíquica del hombre contemporáneo. Entre ellas su tesis básica que indica una realidad incuestionable: "El alto nivel de vida en el dominio de las grandes corporaciones es *restrictivo* en un concreto sentido sociológico; los bienes y servicios que los individuos compran, controlan sus necesidades y petrifican sus facultades. A cambio de las comodidades que enriquecen su vida, los individuos venden no sólo su trabajo, sino también su tiempo libre. *La vida mejor es compensada por el control total sobre la vida*"¹⁷.

Exito del modelo social que se apoya en diferentes y fuertes "necesidades"¹⁸ de los Sujetos, que el marco productivo ha sabido canalizar hacia formas de consumo (sobre todas las ya mencionadas de comodidad¹⁹, *status*, poder, belleza). De esta manera, remediando a Spire cuando afirma que "el que posee dinero es al mismo tiempo poseído por el dinero"²⁰, los ahora llamados *consumistas* –unas veces despectivamente, otras con orgullo e incluso envidia– parecen demostrar la importancia realmente sustantiva del concepto de *alienación* o de *enajenación*, una problemática lamentable pero significativamente olvidada por la psicología en general y el psicoanálisis en particular. En definitiva, resulta difícil saber cuando ellos son dueños de sus objetos o, al revés, las mercancías propietarias de ellos y de lo que pretenden ser,²¹ *por lo que se encuentran sujetos a ellas*.

Es entonces comprensible que la propuesta marcusiana de salida a la problemática contemporánea no sólo tenga fuertes resistencias, sino incluso vehemente rechazo tanto por las fuerzas

¹⁶ Marcuse, Herbert, *Op. cit.*, p. 39 (Subrayado mío: EG).

¹⁷ Marcuse, Herbert, *Eros y civilización*, Joaquín Mortiz, México, 10a. reimpresión, 1986, p. 112 (Último subrayado mío: EG).

¹⁸ El entrecomillado de este término responde a que –salvo en el caso de las biológicamente vitales–, las necesidades humanas en amplia medida se encuentran determinadas por la *cultura* (en el sentido antropológico del término) de cada marco social y época.

¹⁹ La reiteración en el señalamiento de la comodidad no significa una oposición general a la misma, sino a los casos –hoy cada vez más frecuentes– en que su realización se coloca en primer (o importante) lugar, demeritando calidad o negando todo esfuerzo.

²⁰ En *L'argent*, Editions Autrement, París, 1992, citado por Loaeza G., *Op. cit.*

²¹ También en esto resultaría provechosa una relectura y elaboración del Marx de los capítulos "El trabajo enajenado" (en *Manuscritos económicos-filosóficos de 1843*) y "El fetichismo de la mercancía" (tomo I de *El capital*).

productivas como por los propios consumidores: "El primer prerrequisito subjetivo para un cambio cualitativo sería *la redefinición de las necesidades*"²².

Pero las mercancías, verdaderos *fetiches* del presente, prometen mucho más de lo que pueden dar, y si bien son más o menos eficientes (a veces mucho) en ciertas áreas —el del *status* por ejemplo—, en otras no logran satisfacer deseos y aspiraciones de índole más profunda, significativa y trascendente: las más de las veces son, como diría Baudrillard, un *simulacro*, o bien revisten de modernidad y apariencia un *vacío* por su carácter superficial y efímero.²³

No sólo eso, sino que, como un barril sin fondo, quienes pueden acceder a la mayoría de ellas (los beneficiarios del modelo neoliberal) *nunca* se encuentran satisfechos con lo que tienen y desean constantemente más (o cambiarlas por otras más modernas y de una moda que exige renovarse siempre: ¿no se produce en estos casos una clara alianza entre el sentido de realidad del yo y un superyo que exige su cumplimiento?). Y ni hablar de quienes sólo pueden acceder a unas pocas o a ninguna, fomentándose así —en todos los casos, no sólo en los últimos— una constante y fuerte *envidia* que corroe gran parte de los vínculos sociales.

Respecto a todo esto, debe ser planteada una pregunta fundamental (sobre todo por los sectores intelectuales que aspiran a que nuestros países accedan al primer mundo): aceptando que sus niveles de ingreso y de obtención de satisfactores es muy superior a los del tercero (y del ex—segundo, que hoy bajó un escalón), y que de acuerdo a cierta lógica mecánica tendrían que también tener un nivel de vida más próspero *en general* (y no sólo material), ¿cómo se explica que esas naciones tengan los niveles más altos de drogadicción, alcoholismo, suicidios, y seguramente también conflictos psíquicos serios (neurosis), etcétera? ¿Casualidad, producto de la riqueza en su sentido actual dominante o qué?

Son ya muchos los estudiosos —de las ciencias sociales y de la filosofía sobre todo, porque el mundo de los *psis* parece no interesarse ni preocuparse mucho por estas "minucias"—, que buscan

²² Marcuse, Herbert, *El hombre unidimensional*, *Op. cit.* p. 274.

²³ Para el campo psicoanalítico en particular sería muy importante analizar cómo se ubica la *sexualidad* en este nuevo contexto social. Es de preguntarse si la cada vez mayor superación de la represión (o su virtual eliminación en ciertos ámbitos) es en realidad una liberación o plantea una nueva problemática aún poco abordada.

entender tal realidad ubicando cada aspecto mencionado (y muchos más) como parte de una totalidad: donde las formas de vida son cada vez más individualistas y competitivas, todo se valúa en términos económicos y de compra-venta con un mercado que impone su ley casi sin límite alguno (rompiendo, a veces de manera brusca, con costumbres históricamente arraigadas)²⁴, y por ende la ganancia es el objetivo máximo al que se subordinan de hecho todos los valores.

De esta realidad no puede evitarse que surja el citado narcisismo como la forma predominante del hombre actual, así como importantes niveles de angustia por muy diferentes razones (desde la envidia hasta los cada vez más altos grados de desempleo, fracasos frente a las expectativas creadas y presentadas como reales y posibles, etcétera). En términos generales, el hombre actual vive materialmente mejor –en líneas generales– que las generaciones anteriores, pero también es claramente visible (para quién lo quiera ver) una insatisfacción generalizada por los antes indicados vacíos y superficialidades que hoy se pretende hacer presentar como lo valioso y necesario (entre tantos otros ejemplos, la primacía del espectáculo y de la espectacularidad por sobre todo).

Son también muchos los que consideran que tal situación lleva al presente desarrollo de tendencias y posturas definidas como *fundamentalistas* (sobre todo religiosas y nacionalistas, estas últimas precisamente también en países europeos –Francia y Alemania entre ellas–, pero también de una adhesión exagerada a manifestaciones de la tecnología): *en definitiva se trata de una búsqueda desesperada de un sentido de vida que muchos no hallan en las formas dominantes actuales.*

Ya en 1927, Freud mostraba como "las representaciones religiosas provienen de la misma necesidad que todos los otros logros de la cultura: la de preservarse frente al poder hipertrófico y aplastante de la naturaleza". Pero de inmediato agregaba que "a esto se suma un segundo motivo: *el esfuerzo por corregir las imperfecciones de la cultura, penosamente seguidas*"²⁵.

²⁴ Al escribirse estas páginas aparece en los periódicos una noticia que muestra esta realidad al desnudo: el presidente Fujimori de Perú –adalidad del proyecto neoliberal– afirma tener en estudio un plan para *vender* la nacionalidad de su país por 25,000 dólares para que lleguen 10 mil empresarios extranjeros y generen empleos. *La Jornada*, México, 23 de marzo de 1993, p. 42.

²⁵ Freud, Sigmund, *El porvenir de una ilusión*, Tomo XXI, p. 21. (Subrayado mío: EG)

Sin embargo, y pese a que muchas veces se consideró a su producción como pesimista, en este terreno Freud formula un pronóstico optimista (¿o voluntarista?): entendiendo que "la religión sería la neurosis obsesiva humana universal; como la del niño, provendría del complejo de Edipo, del vínculo con el padre", concluye: "Y de acuerdo con esta concepción cabría prever que, por el carácter inevitable y fatal de todo proceso de crecimiento, el extrañamiento respecto de la religión debe consumarse, y que por ahora, justamente, nos encontraríamos en medio de esa fase de desarrollo"²⁶.

Es evidente como Freud proyecta el desarrollo *individual* al marco social, pareciendo no tener en cuenta aquí que si el niño no siempre supera una fase determinada (o regresa a ella), ¿por qué las formas culturales tendrían una evolución lineal y sin conflictos o contradicciones? Sería muy largo (y tal vez para muchos tedioso) discutir el planteamiento freudiano y su epistemología implícita, lo que sólo se menciona como la realidad presente –claro, ¿acaso los sesenta y seis años transcurridos desde tal afirmación no son menos que un segundo en la historia del hombre?– que desmienten su optimismo racionalista, y las religiones –incluyendo las "laicas" y todo tipo de fundamentalismos– tienen todavía un amplio terreno al estar abonado por formas culturales que los promueven.

Las investigaciones psicoanalíticas sobre el tema

No puede terminarse este trabajo sin al menos una pequeña observación al respecto, sólo para destacar que, la casi absoluta ausencia de las mismas, obedece a que los psicoanalistas, prácticamente de todas las escuelas, parecen no tener en cuenta estas problemáticas: de ser (o creerse) "peste", pasaron a ser "domesticados", confirmando, como la mayoría de ellos, que han dejado de lado todo lo que puede significar un pensamiento crítico y no conformista/adaptativo.²⁷

²⁶ *Ídem.* p. 43.

²⁷ Vale acotar dos observaciones no planteadas para el campo *psi* en general pero que le compete. La primera de Porfirio Miranda cuando señala que "el mundo del neoliberalismo es el descrito por George Orwell en 1984, donde a base de omisiones y silencios

Pero esto ya fue analizado (aunque sólo parcialmente) en otro trabajo²⁸, y de por sí merece un trabajo particular que hoy resulta urgente por su importancia y para recuperar un terreno fértil (aunque abandonado) de un psicoanálisis que hoy prefiere zonas más prósperas y menos conflictivas.

se borran de la mente de la población los hechos que puedan despertar el pensamiento crítico" Reseña de su conferencia "La inmoralidad del neoliberalismo", en *Órgano informativo*, UAM, 18 de mayo de 1992, p. 8. La segunda es la noción de *filtro social* que postula Fromm acerca de "aquellos asuntos en los que no se debe pensar porque podría resultar demasiado peligroso" Fromm, Erich, "Conciencia y sociedad industrial", en el libro de varios autores, *La sociedad industrial contemporánea*, Siglo XXI, México, 15a. ed., 1987, p. 7 y sig.).

²⁸ Guinsberg, Enrique, "La relación hombre-cultura: eje del psicoanálisis", en *Revista Subjetividad y Cultura*, México, No.1, 1991.